



Oficinas: Núñez de Arce, 12.

TOLEDO

Revista semanal de Arte.

ARTE E HISTORIA

No es atentar a la libertad personal, a la libre ejercitación de sus derechos, el no tolerar que en Toledo se realicen reformas que le deterioren y le hagan perder sus encantos, que son su vida material y moral.

Bien está, perfectamente, que un señor que dueño de su casa quiera vivirla como le acomode, la arregle a su gusto, mas por el interior que es donde ha de vivirla, que es lo que él va disfrutar, pero por la parte externa, por aquello que aun siendo suyo lo disfrutan todos y con exponer su gusto perjudica al Toledo, no; eso no puede ser.

Toledo está sobre ellos y sobre todo, debe haber una ley que lo prohíba, debe haber hombres que no lo toleren. Eso nunca.

UN ABSURDO MÁS

Es incomprendible — aunque nuestro Municipio hace eso y más — pero ya está hecho, y contra esa disposición va nuestra protesta.

Hasta tanto no puede llegar, señores, lo absurdo; somos toledanos, y aunque deficientes, lo somos.

Con razón protesta nuestro colega *El Castellano*, y dice bien el Sr. Gómez Camarero, nos unimos a su protesta, y en su consecuencia reproducimos el artículo de este señor después del cual, en el mismo número, publica una carta del Sr. García Gamero aclarando que no se instalará el mirador en la plaza de Santo Domingo, sino en la calle contigua.

No estamos, no podemos estar conformes, hay que deshacer este error del señor García Gamero, esperamos una obra artística, que no aniquile aquellos callejones, que son dignos de la veneración de todos, aunque no tienen la de sus concejales, siempre toledanos y defensores de sus intereses.

He aquí el artículo a que hacemos mención:

«No puede ser. No será.»

Permítasenos que humildemente llevemos en este caso la voz de los poetas y de los artistas, de los que sueñan y de los que estudian....

Aquella prosaica mano que maldecía el gran poeta romántico osa entrar en el rincón toledano más predilecto de los espíritus exquisitos; cabalmente en el mismo lugar para cuya entrada demandaba Bécquer ese rótulo sentimental, que no ya en aquel sitio ni en las puertas de Toledo,

sino en el corazón de todos los toledanos debiera estar grabado.

Había ya esa mano; después de recorrer, devastadora, casi toda la ciudad, llegado hasta bien cerca de la plaza de Santo Domingo. Cubrió en parte de cal la clámide del cobertizo y le arrancó un haraposo lienzo que acentuaba su carácter. Y en uno de los callejones que afluyen a la plaza revocó también, con imitaciones de sillarejo, la espléndida fábrica de mampostería de uno de sus altos paredones.

Pero la lápida con el nombre de Bécquer, que un año há pusieron amorosamente en la plaza sus devotos, parecía garantizar que en adelante habría de detenerse a la entrada la profanadora mano.

Craso error de los que a ratos confiamos en el prevalecimiento del buen sentido. Ahora es un feísimo armatoste de madera lo que va a alterar la estética de aquel hermoso rincón, asilo del romanticismo. Después será otra heregía.... Luego otra....

Poco tiempo más, y los poetas y los artistas, los que sueñan y los que estudian, no podremos cualquier noche ir, sin otra compañía que la luna, a esos silentes y misteriosos lugares, que, más que rincones de una ciudad dormida, semejan galerías de catacumba, para vivir, mejor que recordar la epopoya gloriosísima de la España omnipotente, operada en gran parte por los hombres y en los muros toledanos; para saludar a los personajes que sobreviven en los lienzos inmortales de Teothocópuli, en las maravillosas esculturas de Berruguete y en los áureos romances y novelas de nuestros clásicos; para oír la voz de los legisladores de los Concilios, el trajín de las prepotentes manufacturas y el chocar de las gloriosamente vencidas espadas comuneras; para departir, finalmente, con la sombra del excelso Garcilaso, cuyas églogas murmuran las aguas

de nuestro río, y platicar con la del dulcísimo poeta de las rimas, cuyo espíritu de seguro anida, dentro de alguno de los deleitosos patios cercanos, en el hueco abierto por el pico de las golondrinas entre unos canes moriscos abrazados por enredaderas de campanillas azules....

Es decir, no podremos acudir a escuchar el imperativo de ese pueblo de muertos que, en frase de Gustavo Le Bon, forzosamente nos dictan su conducta desde el seno de su polvo, y justificando los motivos de nuestras acciones, nos hacen esclavos del pasado, y a la vez, señores, del porvenir. Ni, consiguientemente, aprenderemos, ahondando en los recuerdos que allí laten, cómo el moderno Derecho público puede sacar de ellos sabios ordenamientos regeneradores de la salud nacional; la actividad industrial, fórmulas de mejoramiento y de progreso, basadas en aquellas admirables organizaciones gremiales; aun la democracia de nuestros tiempos, jugo, efectividad y consistencia, tomados de esa pretérita democracia que nació a las puertas de la catedral toledana; el patriotismo, sobre todo, la fe y el entusiasmo, que son el resorte de toda nuestra Historia, el secreto de nuestra fenecida preponderancia, las alas que llevaron en triunfo la corona de España hasta Oceanía....

¿Tan concejal es ya el desatino que ninguno de estos recuerdos eleva el espíritu ni conmueve el alma de nuestros munícipes antes de dar su asenso a tamaños desaguisados? Apena, más que indigna, la indiferencia, cuando no la hostilidad, con que en el Concejo se tratan estas cosas, tan importantes, pese al vulgo zafio o ilustrado, para el interés vital de Toledo.

En la sesión municipal de anteanoche, donde hirieron nuestros oídos las absurdas e inconcebibles teorías de cierto concejal,

muy distinguido y muy letrado, que pretende emular a Marinetti, sólo otro concejal, al aprobarse la instancia que motiva estas líneas, propuso la condición de que la obra proyectada en la casa de Santo Domingo el Real no destruya ningún detalle, ninguna cosa de valor artístico.

No es eso. No se trata de que con la obra desaparezca un ajimez, un friso, una piedra labrada o una madera tallada. Se trata de que, de tal modo, comenzará a desaparecer la estética, el carácter, el aspecto general de ese sitio que, como tantos otros de Toledo, que como Toledo entero, debe ser intangible.

Esto es lo que, por lo visto, no cabe debajo de las chisteras de los representantes del Ayuntamiento, que tan flamantemente las lucen cuando la gente culta de fuera viene a visitar estas callejuelas, estos callejones y estos cobertizos.

Pero no nos excedamos ahora en la energía de la protesta. Lugar habrá, si el desatino persiste para ello.

Aún es tiempo de remediarle. Pidamos serenamente al Ayuntamiento, en nombre de los poetas y de los artistas, en nombre de los que sueñan y de los que estudian, ¿por qué no decirlo?, en nombre también del sentido común, que impida esa profanación, que no puede ser, que no será.

A lo menos, ninguna medio escatimaremos para conseguirlo cuantos procuramos con obras ser toledanos.

A. Gómez Camarero.

Estudio sobre la historia de la orfebrería toledana.

I

Copiamos del *Boletín de la Real Academia de la Historia* de su último número, el juicio crítico que de la obra de nuestro querido amigo el Sr. Arellano, hace el Ilustre Sr. Barón de la Vega de Hoz.

Nos congratulan tanto estas sus palabras, que dicen del mérito del libro, que reiteramos a su autor nuestra sincera felicitación.

La abundancia de plata ha sido extremada en España desde los más remotos tiempos.

Estrabón, Aristóteles y Diodoro Sículo la ponderan y encarecen.

Esta primera materia, aumentada en grandes proporciones por la importación procedente de América, estimuló la habi-

lidad de los artistas que, protegidos eficazmente por príncipes y magnates, produjeron multitud de obras notables, sobresaliendo las destinadas a las ceremonias solemnes del culto católico.

En todas las distintas épocas del arte dejaron nuestros orfebres huella marcada de su paso, revelando notable adelantamiento desde los fines del siglo XI, empezando a poco ciertos dejos de agremiación o reglamentación, lo cual demuestra el desarrollo que iba tomando la artística industria.

Ya en el Fuero de Usagre, siglo XII, se ordena que «Aurífices o ferreros o cale-ros o de qualquier mester que quiere que labrasen en termino de Osagra sine mandato de concilii pecten X morauetis a concilio si potuerint ei firmare» (1).

Muchos datos cabría alegar en comprobación de la extraordinaria abundancia de objetos de oro y plata que reinó en España durante largos siglos. Hé aquí algunos:

La Crónica del Cid recuerda una comida ofrecida al Rey D. Alfonso, en la cual «non ovo ninguno que no comiese sinon en plata».

Luis de Francia, al visitar a Alfonso VII, quedó asombrado por el fausto de las alhajas del Rey y de sus servicios de mesa.

En la ceremonia de la coronación de D. Fernando de Aragón, Juan de Velasco, uno de los tutores de Juan II, presentó «mil marcos de plata blanca y mil dorada», toda en vajilla.

Verdaderas preciosidades figuraban entre las alhajas depositadas por mandato de los Reyes Católicos en el Monasterio de Montemarta.

El Arzobispo de Zaragoza recibió en su palacio la visita de Felipe II, y cuenta la Crónica que el Rey hubo de elogiar y admirar la variedad de vasos y objetos de oro y plata puestos a su servicio.

Todavía en tiempo de Felipe IV se extendió aún más el uso de las pesadas piezas de plata. «No pasa un solo domingo—decía la Condesa d'Aulnoy en 1679—sin que se iluminen con más de cien velas los altares que en todas las iglesias de Madrid están atestados de plata. En ciertos

(1) Ureña y Bonilla: *El fuero de Usagre y sus relaciones con el de Cáceres*.

días de gran solemnidad fórmanse jardinillos de césped con surtidores que se derraman sobre fuentes de plata, de mármol o de pórfido.... Nunca se hace uso de vajillas estañadas; solamente las de plata y porcelana sirven en las mesas.... El Duque de Albuquerque empleó mes y medio para pesar, al inventariarla, su vajilla de oro y plata, compuesta, entre muchas otras cosas, por 1.400 docenas de platos, 50 docenas de fuentes y 700 bandejas; el resto del servicio estaba en la misma proporción, y además había 40 escalones de plata para llegar a lo más alto de su aparador....»

No alcanzaba a tanta magnificencia el Duque de Alba, pues sólo poseía 600 docenas de platos y 800 fuentes.

Las piezas de plata del desventurado D. Rodrigo Calderón pesaban 840 marcos, y «ha de advertirse que valían los más de ellos a 20 ducados el marco, por estar excelentemente labradas y doradas».

El aparador de D. Antonio Pimentel, Conde de Benavente, fué tasado en Toledo en más de 60.000 ducados (1569).

Al venir a España Felipe V, «dió Luis XIV al Embajador, Conde de Mersin, unas instrucciones donde se decía que las iglesias españolas poseían inmensas riquezas en oro y plata; por lo cual, en atención a la penuria de moneda, debía obligarse al clero a vender sus metales labrados» (1), pero, aunque hubo un Ministro valiente que intentó hacerlo, vióse obligado a desistir ante los clamores del pueblo y las protestas de los Prelados.

Con semejantes riquezas, el enumerar tan sólo los ricos braseros, las ornadas bandejas, las fastuosas lámparas, rejas y relicarios que ornaban los templos, nos alejaría del objeto de este informe, siendo de advertir que semejante profusión existía a pesar de las leyes suntuarias dictadas por Alonso X, Juan I, Enrique III, la Reina Católica y los Felipes, lo cual demuestra la ineficacia de las leyes para reformar las costumbres, cuando éstas se derivan y apoyan en el afán del lujo y la desmesurada vanidad.

Así han llegado a nuestros días tantas

(1) Discurso pronunciado por el Sr. Arzobispo de Tarragona en la inauguración del Museo Diocesano, 1915.

ANIS DEL MONO
VICENTE BOSCH BADALONA: BARCELONA
FIRMA
BOSCH Y C.^A
Merced, n.º 10

y tan notables alhajas a pesar de haber sufrido quebrantos sin tasa, atendiendo a sobrellevar agravios particulares y públicos, causados por las guerras, epidemias y otros desastres.

El influjo de la moda, por su parte, ha contribuido a la desaparición de las joyas y de las grandes piezas de metales finos, pues muchísimas han sido destruidas para construir custodias y otros objetos litúrgicos y también para refundir vajillas al gusto del día, casi siempre importado de la vecina Francia y malamente preferido por gentes ayunas de toda noción de arte.

De lo expuesto parece lógico deducir que siendo el arte de la orfebrería tan general y estimado, habiendo producido obras que gozan de reputación europea, orgullo de los españoles y admiración de los extraños, los escritores apasionados de los estilos nacionales, habrán dado a conocer repetidamente los períodos de mayor brillantez y los nombres de los orfebres más famosos, para ensalzar sus métodos y vulgarizar sus provechosas enseñanzas, y, sin embargo, nada más lejos de la realidad, pues son hartos escasos y breves los estudios publicados con ese objeto.

De modo que, cuando aparece un trabajo como el que el Sr. Ramírez de Arellano ha llevado a cabo, merece el aplauso entusiasta de esta Real Academia, que debe considerar, con singular complacencia, la notable labor de su ilustrado Correspondiente.

Empieza el libro a que nos referimos con una rápida ojeada acerca de la platería toledana, breve y sucinta, porque no se conocen datos suficientes anteriores a la reconquista; del período romano no existen, y en el visigodo los restos hallados no permiten afirmar que hayan sido labrados en la imperial ciudad.

Dentro del período románico, y sobre todo en el ojival, estudia muchas piezas de mérito y comienza a apuntar datos nuevos y nombres de artistas prestigiosos, poco o nada apreciados en el día. Desfilan, al llegar esta parte del libro, oportunas citas, documentos auténticos que justifican atribuciones antes dudosas o rectifican tradicionales errores, y con esta labor minuciosa e inteligente, va el señor Ramírez de Arellano fijando jalones que han de servir para trazar, en su día, la

historia completa de la Orfebrería española, a cuyo fin y como elemento muy principal, estudia las *Ordenanzas* del gremio, constituido en 1423, aprobadas definitivamente, en 1555, por el Cardenal Silíceo. Examina, después, detalladamente obras y artistas del siglo XVII, hasta llegar a la decadencia del siglo XVIII, apuntando las causas que la ocasionaron.

Aumenta la valía de la obra un interesante Catálogo biográfico, en el que figuran pintores tan poco estudiados como Pedro Vegil de Quiñones (1488) y otros, concluyendo el libro con varios apéndices en los que se hallan antecedentes curiosos relativos a espaderos, bordadores, ensambladores, escultores, pintores, etcétera.

Porque es de advertir que el libro del Sr. Ramírez de Arellano, no se contrae al estudio de la orfebrería toledana, sino que apunta datos interesantes para la biografía de algunos artistas, otros referentes a cuadros notables, algunos útiles para conocer bien la Catedral famosa, así en su historia como en sus detalles artísticos, y muchos referentes a grabadores toledanos, tan fundamentales que pueden considerarse indispensables para cuantos intenten conocer la historia del grabado.

Esta reseña, aun cuando incompleta, basta para dar idea del mérito de la obra, y aunque su autor tiene demostrada competencia en otros trabajos análogos, y principalmente en el relativo a la *Orfebrería cordobesa*, publicado en 1893, revela en el presente una vez más y de concluyente modo, las dotes de investigador estudioso y concienzudo que le han dado nombre y justificada reputación en el mundo de las letras.

Es cuanto al que suscribe se le ocurre hacer presente a la Real Academia, en cumplimiento del honroso encargo recibido de su sabio y bondadoso Director.

El Barón de la Vega de Hoz.

Madrid, 21 de Enero de 1916.

El nombre de Don Quijote.

El Sr. Rodríguez Marín, en su *Conferencia* sobre LOS MODELOS VIVOS DEL DON QUIJOTE DE LA MANCHA, dice que Cervantes «era muy dado a recordar con sus propios nombres, poco

o nada disimulados, a personas de su tiempo».

Anota este detalle a continuación de un párrafo en que indica «los diversos apellidos que se atribuyeron al Hidalgo de la Mancha», como *Quijada, Quijana, Quijano, Quixada, Quixana, Quexano y Quesada*.

En un todo conformes con lo expuesto por el Sr. Rodríguez Marín, y ante los datos que nos proporciona un *documento*, del que después transcribimos el *epigrafe* o *portada*, nos asalta la idea de que el título de la obra inmortal de Cervantes, o sea el QUIJOTE, no es inverosímil pensar que revela el nombre y apellido de un castellano domiciliado cerca de la ciudad de Toledo, y ascendiente sin duda del que en el *documento* antedicho se menciona.

Si en otras obras del manco de Lepanto se retratan, describen y caracterizan fielmente, tipos toledanos, eclesiásticos, monacales y populares, ¿qué de extraño tiene el que en su *novela* sin par incluyera un *modelo viviente* hasta con su *nombre* y *apellido*, y con esto nos proporcione una prueba más de su afición a la tierra de Toledo, en que concibiera y redactara más de dos de sus producciones?

Cierto que del tiempo en que Cervantes escribiera sus libros, al en que aparece el *nombre* y *apellido* barajado por el ingenioso autor en su QUIJOTE, media alguna serie de años; pero no tantos, que podamos afirmar fueran bastantes para extinguir el *apellido* de la progenie que creemos procede el consignado en el *escrito* a que nos venimos refiriendo.

Y si la *genealogía* viniera a comprobar la sucesión directa o indirecta de este *nombre* y *apellido*, sería una innegable y palmaria contribución para llegar a afirmar de plano, que la ciudad de Toledo, su pueblo de Esquivias y los vecinos de la misma Villa, patria de la esposa de Cervantes, fueron visitados, estudiados, conocidos y retratados por Cervantes, cuando hubo tenido con ellos grande y dilatado trato, hasta sentir la acción de las flechas de Cupido.

Veamos ahora la *portada* supradicha del *documento* que en el Archivo de las Religiosas de la Purísima Concepción de Toledo se conserva con esmero, entre

SIDOL

El mejor brillo para metales superior a todos los presentados en el mercado.

Pedido en todas partes y rechácese todo bote que no tenga las siguientes palabras:

Únicos concesionarios

Hijos de Manuel Grases, Madrid.

otros de interés histórico y genealógico; dice así: «*Capellania de D. Alonso Quijada y Salazar, Caballero del | orn. de Santiago, y su Mujer D.^a Antonia Fernández, Vecinos de Esquivias | su pral. 2570 r^s réditos 118 r^s | impusieron sobre un Majuelo de dha. Capellania este Censo el año 1740*».

Con las anteriores disquisiciones y la transcripción del aludido escrito de la Centuria décimaoctava, decida el lector si puede inclinarse el ánimo a pensar sobre la toledana paternidad del nombre o título de DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

Juan Moraleda y Esteban.

Toledo 1916.

Toledo árabe en el siglo XI.

Hasta el año 1820, en que nuestro eminente cuanto criticado Conde, dió a la luz pública su obra *Dominación de los árabes en España*, que despertó entre nosotros la afición a esta clase de estudios, ha sido creencia general que los musulmanes españoles era una raza tan ignorante y salvaje como los argelinos y marroquíes de hoy; pero no sólo no es verídico este aserto, sino que admira el sinnúmero de sabios, artistas y poetas, que, mientras los demás pueblos de Europa, armados de hierro, yacían en las más oscuras tinieblas, producían obras que evidencian cuán vasta era su civilización y hacen impercedera su memoria.

Admira, decíamos, lo que los historiadores cuentan de la antigua *Tolaitola*, de esa Toledo, la sultana del Tajo, la más alta cúpula del Islam, la hurí mahometana tan ensalzada por los vates arábigos, la más brillante estrella de la culta España, la que recostada sobre siete colinas duerme arrullada constantemente por el limpio y áureo Tajo, ha sido madre de tanto ingenio: aquella entre cuyas innumerables casas, sobresalían cien alminares; la que llegó a ser señora de tres reinos, la que tanto amó y ensalzó el celeberrimo Al-Mamun, la que conserva incólume su honor, la que había de regir dos mundos.

Contar sus maravillosas tradiciones y sus mágicos encantos; deciros lo que sus

pabellones y alcázares encierran; manifestaros lo que por ella hicieron sus reyes y señores, le sería imposible a mi tosca pluma; recordaros la magnificencia de su gran mezquita y del incomparable pabellón del monarca Dze-n-nonita, sería objeto de un libro; ponerlos de relieve sus juegos hidráulicos y sus deliciosos jardines, sería poco menos que imposible, y dar a conocer el grado de civilización a que llegó en el undécimo siglo, os pareciera un cuento. Básteos saber que tal era la magnificencia, majestad y placer que imperaban, que Alfonso VI, al salir de esta ciudad, lloró con lágrimas de amargura la separación.

Quiero hablaros de los graves y diligentes varones, gallardas plumas, privilegiadas inteligencias, tesoros de erudición cuyo profundo talento e incansable actividad los emplearon en hacer más amplio el cuadro que presentaban las ciencias en aquellas remotas edades, y demostrar la participación que tuvieron en el estado en que se encuentran en los tiempos presentes. Pero la brevedad de este artículo me prohíbe, además de mis escasos conocimientos, examinar uno por uno esos preclaros talentos, bastándome solamente hablar de ellos en términos muy generales.

Si el objeto de mi estudio no logra llamar vuestra atención, no será culpa del tema, sino de mi ignorancia; porque ante las glorias del insigne Al-Mamun, cuyas hazañas le hacen el más temible de sus colegas, conquistando Valencia, Córdoba, Murcia y Sevilla, según algunos autores; que erigió magníficos monumentos; que fortificó muchos lugares; que acoge con benignidad hasta a un enemigo suyo; que un rey noble y valiente, sabio y justiciero, prudente y honrado es digno de veneración.

Corría el primer tercio del siglo XI.

El dorado trono de los Omniadas, rotas sus ligaduras y corroídos por negra polilla, se derrumba, se desmorona y se convierte en polvo, que fuerte huracán ha de repartir por toda España. Cada ciudad, cada pueblo y cada castillo se había de levantar en armas y negar la obediencia a su señor natural, a lo cual contribuyeron las malas disposiciones del conocido hagib Almanzor. Y ¡cosa rara!

Dividida nuestra Península en infinidad de estados pequeños todos en extensión, las ciencias y las artes llegan a tomar un vuelo que asusta contemplar.

Más aún: sus escritos invaden la cultura de los estados cristianos, y éstos, gracias a brillantes usurpaciones, se engrandecen. Para esto fué preciso que los diferentes régulos, llevaran un género de vida como el que se sabe tuvieron. Su orgullo, liberalidad, ilustración, espíritu y magnanimidad, den brillo a su corona imitando las costumbres de los califas de Oriente. Se rodean de sabios y poetas que canten sus victorias, conceden los puestos más elevados, en remuneración al que sale vencedor en cualquier certamen y fundan centros de enseñanza, sin perdonar sacrificio que los conduzca al logro de su obra, encomendando su dirección a sabios nacionales y extranjeros.

Se cultivan todos los ramos del saber. Teólogos, filósofos, humanistas, astrónomos, poetas, matemáticos e historiadores en asombroso número, son las figuras que resaltan en tan magnífico cuadro. Hasta las mujeres, relegadas por la indigna ley a la oscuridad del harem, brillan en el resplandeciente cielo de las letras.

Sabido es que en España abundaban las *madrisas*, escuelas, establecidas en la entrada de las mezquitas, donde asistían infinidad de jóvenes para aprender el Korán, gramática y poesía: conocida es la importancia que adquirieron los literatos en tiempo de los Abderrahmanes y Alhakemes; pero cuando el saber se desarrolla, cuando las ciencias progresan, cuando la ilustración aumenta, es a la caída del trono Humeya en que la España árabe se fracciona hasta lo infinito. Cada uno de aquellos reyezuelos, en lucha constante, para ensanchar sus estados, se rodea, mientras se detiene en su corte, de los sabios de ella, les prodigan todo género de mercedes y los elevan a los cargos más altos y difíciles de desempeñar; y en las justas literarias que presiden, conceden magnos premios al vencedor.

Entre las más famosas academias del siglo XI, brilla por su esplendor la de Toledo, regida por eminentes maestros. Únicamente Córdoba, la Sultana de Oc-

COMPañÍA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO

cidente, compite con la de nuestra ciudad.

Mas para no hacernos demasiado prolijos, pues nuestro único objeto es dar a conocer a grandes rasgos la cultura de Toledo en este siglo, empezaremos por examinar el estado en que se encontraban las ciencias, citando a la vez algunos nombres, gloria y prez del país que los vió nacer.

Su FILOSOFÍA (1) tomada de la maestra del mundo, de la inmortal Grecia, fué la que menos adelantó, no sólo por no prestarse ésta a comprobación, sino por el odio que las gentes tenían a los que se dedicaban a estos estudios. Sin embargo, podemos citar a HIXEMBEN AHMED BEN KALED ABUL WALID (2), nacido el año 408, que estudió en Córdoba, y bien pronto superó en el saber aun a sus mismos maestros. Debió su renombre a los profundos conocimientos en filosofía, matemáticas y jurisprudencia, siendo además elocuente orador, excelente poeta y egregio historiador. Se le conoció por AL-VASCHI, escribió magníficas y monumentales obras, de las cuales *Los Comentarios en los títulos del derecho canónico*, *De la purificación legal* y *De la oración*, son las más notables. Falleció el año 489.

La ASTRONOMÍA (3), si hemos de creer lo que nos dice Sedillot, fué cultivada con tal éxito, que las teorías de la movilidad de la tierra ya las conocían. Los autores cristianos se dedicaron al estudio de las obras de los musulmanes para componer las suyas, lo cual, nos manifiesta más claramente que en las Universidades de Europa, en la Edad Media, sirvieron de texto los libros traducidos por los árabes. Estos empleaban como aparatos de observación los relojes de sol, los astrolabios y otros diferentes que no conocemos por haber fenecido sus escritos en las rojas llamas a que los condenó el fanatismo de un Arzobispo o por no haberse traducido aún.

De Toledo era natural el astrónomo más sabio del mundo en el siglo V de la heg. Llamábase ARZAHHEL (4), estudió en su ciudad natal y se sabe que hizo

cincuenta observaciones para fijar el apogeo del sol, que marcó los equinoccios con tal precisión, que todavía se conserva el dato en nuestras modernas tablas, que para ello se valió de instrumentos inventados por él mismo, y que construyó las mágicas *cleypsidras*.

También descolló por la amplitud de sus conocimientos en Astronomía, el famoso legista y literato JOSEF BEN OMAR AL-GIAHEMI, autor de ininidad de obras, siendo de notar sus *Tablas cronológicas ilustradas*, en las que invirtió treinta años. (1)

Pero la ciencia a que con más asiduidad se dedicaron, la de que mayor partido sacaron, si se me permite la frase, fué indudablemente de la MEDICINA (2). Causa asombro el adelanto, la perfección y los progresos que en ella efectuaron. Sus creencias religiosas prohiben terminantemente las disecciones y a su pesar los más importantes adelantos se refieren a la cirugía, a la descripción de enfermedades y a la farmacopea. Los hospitales que ellos tenían en las principales poblaciones podrían competir con los modernos de Europa. La importancia de la higiene no les fué desconocida, al contrario, sabían que ésta nos preserva de muchas enfermedades que la medicina no sabe curar. Sus prescripciones las emitían por lo general en forma de refrán para que el pueblo no las olvidara.

ABDERRAHMAND BEN MOHAMMAD ABULMOTREF, uno de los más famosos médicos de los árabes por aquellos tiempos, distinguido legislador, nació en Toledo, estudió en Córdoba, y en esta ciudad explicó la predicha ciencia. Por su singular ilustración, mereció el honor de ser nombrado gobernador de la capital del Califato, y murió a los 75 años, dejando publicadas una obra *De los medicamentos simples*, dividida en tres partes y un tratado *Del sueño*. (3)

JURISPRUDENCIA.—El Korán, el libro santo, el revelado a Mahoma por el clemente y misericordioso Allah, era también para los árabes españoles su código civil; pero «como esta parte de la legisla-

ción versa sobre los intereses más directos del hombre, tuvo la aplicación y el estudio que rebuscar y coordinar todas las disposiciones relativas a la seguridad, a la hacienda, a las estipulaciones y contratos, y a las relaciones locales y de familia. Así al consultar las memorias árabigas, vemos la jurisprudencia constituida en elemento principal y base de los estudios más amenos, como la retórica, la poesía y la historia.» El ejercicio de jurisprudencia era muy estimado, abría las puertas a los más altos puestos y proporcionaba, por lo menos, lo bastante para vivir con comodidad. (1)

JOSEF BEN MUZA AL-ASADI, alcanzó fama por su saber en leyes y ocupó el cargo de Profesor en Sætabi (2) ABDALLAH BEN FARGIO BEN GAZLON, dedicado ya de alguna edad al estudio de la legislatura, se distinguió por su obra *Virtudes y vicios*, dedicada únicamente a dirigir a los musulmanes en su vida para marchar por la senda del bien y obtener la debida recompensa en el otro mundo. (3)

LENGUA.—(4) Entusiasmados los árabes españoles con la riqueza, sonoridad, elegancia y flexión de su idioma, le cultivaron con singularísimo aprovechamiento y dieron reglas fijas para el buen uso de él, lo cual hizo que conservara su pureza. Distinguióse en los estudios filológicos el eminente filósofo SAID BEN ISA, llamado AL-ASFARI, autor de una excelente obra que trataba *De los argumentos de los doctores*. (5)

Nada podemos decir nosotros respecto de la Poesía árabe después de lo que Adolfo Schak ha escrito y con él otros autores. Sin embargo, diremos como Lafuente, que nació entre ellos como planta indígena, y es la que le arranca de pronto al musulmán de la melancolía y de la indolencia a que es tan propenso, para arrastrarle a una actividad incansable, según ha dicho el Sr. Picatoste.

Pocos poetas toledanos se conocen en este siglo. ABEN AL-GASSEL (6) es el más

- (1) Mr. Le Bon.
- (2) Casiri.
- (3) Mr. Le Bon.
- (4) Mr. Le Bon.

- (1) Casiri.
- (2) Urrestarazu.—Mr. Le Bon.
- (3) Casiri.

- (1) Lafuente.—Hist. de los cuatro Reinos.
- (2) Casiri.
- (3) Ibidem.
- (4) Lafuente, citado.
- (5) Casiri.
- (6) Dozy Hist.—Fernández y González.

MATA TODOS LOS INSECTOS
el polvo insecticida «CAUBET»
que venden las droguerías, farmacias, ultramarinos y ferreterías.

Pedir las marcas de fama mundial «La Montenegrine», caja-fuelle, y «L'Eclair», bote-pulverizador.

Antonio Caubet, Sociedad Anónima.—Apartado 522, Barcelona.

notable. De severa rectitud, de inspiración en el pensar, gallarda energía en el decir, espontaneidad y corrección, elegante y profundo a un mismo tiempo, fué muy querido de sus compatriotas. ¿Quién que se haya dedicado a la lectura de la historia árabe no conoce los versos que salieron de boca de Al-Gassel al ser conquistada la corte del segundo hijo de Al-Mamun? Dice así:

«Tomad vuestros corceles andaluces; nuestra permanencia aquí es un error.

«El collar de la Península se desgrana por sus cabos; se rompió el hilo por la nitad.

«Nos hallamos rodeados de enemigos que nos acosan. ¿Cómo viviremos dentro de un saco lleno de culebras?

Tampoco descuidaron los árabes el estudio de la HISTORIA, pues demasiado conocieron lo mucho que importa su estudio a la humanidad. Así nos lo demuestra el sinnúmero de genios que se dedicaron a escribir obras, que hoy son los cimientos de la de nuestra patria. Hay que reconocer en ellos la imparcialidad de que carecieron casi en absoluto los historiadores cristianos al narrar los hechos acaecidos en esta época, de constantes luchas.

AHMET BEN ABDERRAHMAN BEN MOTAHER AL-ANSARI, de gran genio y dotado de singular elocuencia, fué autor de un *Libro sobre la historia de los alfaquíes de Tolaitola, y de los alcaldes de dicha ciudad*, la cual nos proporcionaría, si se conociera, muchos conocimientos (1). MOHAMAD BEN AHMET BEN ISMAIL, publicó otra *Historia de Toledo*, de cuyo conocimiento sacaríamos gran provecho para aclarar y ayudar el estudio de aquellos tiempos (2).

El arte de la GUERRA no se sometía por lo general a reglas determinadas. Eran algaras en que demostraban sus bríos y valentía. No establecían campamentos permanentes, llevaban las tiendas y viandas en mulas, y sólo por precisión entablaban luchas formales. Cuando esto

- (1) Fernández y González.
(2) Casiri.

acontecía, formaban en media luna; mas como no es para este ligero bosquejo este asunto, nos contentaremos con citar al eminente capitán toledano, MOHAMMAD BEN AHMED BEN HAZM AL-ANSARI (1) que ocupó algún tiempo la alcaldía de Talavera.

Pero no terminaremos este trabajo sin contar entre los mahometanos famosos a alfaquíes ABU OTSMAN SAID BEN CHAAFAR, virtuoso, de vida austera, de mucha oración y ayuno, muerto el año 1052 según testifica la inscripción encontrada en el camino que se dirige al nuevo cementerio (2). SADAQ BEN JALAF BEN BIBAL AN-ANSARI (3), insigne varón no sólo por su sabiduría, si que también por su piedad y modestia, ALI BEN MOHAMMAN BEN DIRE (4), maestro del Real Colegio granadino, de ínclitas costumbres y acendrada piedad, ABDALLAH MOHAMMAD BEN ISA (5), maestro de célebres musulmanes, autor de muchas obras, de las cuales apenas se conoce alguna, y muy virtuoso, circunstancias que hacen que los historiadores árabes le prodiguen todo género de alabanzas.

Asimismo son dignos de figurar entre las celebridades toledanas el viajero AL-HIXARI (6); el sabio ABDALLAH BEN MUZA BEN SAID (7); el eminentísimo AL-ONMEUI (8); el egregio AZ-ZAID (9), ministro de la azala en la mezquita mayor de Córdoba; el honrado pretor ABDERRAHMAN BEN MOHAMMAN BEN YEZIZ ABUL HASSAN (10), y el celeberrimo político MOHAMMAD BEN AHMED BEN MOHAMMAD BEN MOQUITIS (11), que ocupó dignamente uno de los más encumbrados puestos en la corte de Al-Mamun.

Conocidos ya los nombres de los hijos

- (1) Fernández y González.
(2) Boletín de la Academia de la Historia.
(3) Fernández y González.
(4) Ibidem. Casiri.
(5) Fernández y González.
(6) Ibidem.
(7) Casiri.
(8) Fernández y González.
(9) Ibidem.
(10) Casiri.
(11) Gamero.

ilustres de Toledo, vamos a presentar un ligerísimo cuadro del estado de las artes, para concluir ya con este interesante trabajo.

En cuanto a la PINTURA Y ESCULTURA, nada podemos decir, porque no conocemos ningún objeto perteneciente a Toledo que pueda ilustrarnos. Sólo es sabido que haciendo caso omiso de las prescripciones alcoránicas, los árabes trabajaron en estas magníficas artes. (1)

ARQUITECTURA.—Durante la estancia de los musulmanes en nuestro suelo, su arquitectura sufrió muchas mejoras; y en el siglo XI aparece desembarazada de toda imitación (2). La *Puerta del Sol*, es una de sus más características obras (3), palacio de Al-Mamun, del cual no quedan ni aun los cimientos, nos enseñaría también cuán grande fué su talento arquitectónico.

Los brocales de pozo que todavía se conservan, demuestran hasta la evidencia el gusto sin igual que tenían aquellas gentes por la excelencia de sus obras (4).

Confiamos que después del cuadro antecedente, quedará grabado en el ánimo del lector que, en este siglo, la luz de las ciencias y las artes en Europa, brillaba únicamente en España y más especialmente en la España árabe, y pues que digna es de estudio detenido la historia del movimiento científico del mundo, digna es también de estudio la historia de los musulmanes, porque todo lo que se refiere a ellos nos pertenece en gran manera; debe más bien llamarse historia de los españoles mahometanos.

Saturio Lanza y López Escobar.

- (1) Adolfo Schad. Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia. Tomo III.
(2) Caveda. Ens. hist. sobre los diversos géneros de arquitectura.
(3) Lafuente. Historia general de España. Barcelona, 1877.
(4) D. Rodrigo Amador de los Ríos. Brocales de pozo árabes y mudéjares. Del «Museo español de antigüedades.»

FABRICA DE RELOJES

CARLOS COPPEL

Fuencarral, núm. 27, MADRID

Ultimas novedades en relojes de pulsera.—Unico depósito en España de los afamados RELOJES DE PRECISIÓN M. Z.—A cada reloj acompaña certificado de garantía.—Remesas a provincias.

LEYENDAS TOLEDANAS

Surge dominar en todo Toledo el ambiente misterioso y bello que le caracteriza y le hace el pueblo más bello del mundo, el más grande, el más artístico.

Contra la mundanería y el modernismo, que a veces, con harta frecuencia, quieren imponerse sobre lo que es tan suyo y tan fijo que ni al pasar de los siglos se borró, resalta su valor real, su poder mágico y firme que se sobrepone a todo y a todos, y es un culto regio, un sublime encanto de la vida que los hombres aun descreídos y locos le respetan y veneran.

Sus tradiciones, lindas páginas de sus vidas y sus bellezas, son un poder más de ello, que vive hoy como cosa presente y proseguirá imperando a través de los siglos.

El Alcaide de Toledo.

Romance histórico.

(Continuación).

No bien transpuso el de Yedros los humbrales de la estancia, cuando llamó con voz queda a su hombre de confianza, que oculto entre los tapices velándole le esperaba.

—¡Ginés!

—Señor.

—Me esperaste

largo espacio.

—¡Por el alma

de Lucifer, si la tiene, que hallábame sobre ascuas con su tardar!...

—Fué de Aldonza

la lengua e inútil charla.

—Sóis, señor, con ella injusto, y dispensad a las canas de éste, su viejo criado, un consejo...

—Le esperaba.

Si tales canas no hubieres, años tantos no contarás y no estuviere ya hastiado de esa mujer y sus lágrimas, júrote, por vida mía, que con tus años y canas y aún picado por los celos que de una almena colgaras...

—Señor... mi fidelidad...

—Esa para mí te guarda.

Venga, pues, ese consejo en buena o en hora mala...

—Señor...

—Que dármele tienes

de buena o de mala gana.

—Hablo, pues, con vuestra venia y dispensad si mi habla, dictada por la experiencia, peca de veraz y amarga.

Sóis con Doña Aldonza injusto, porque con delirio os ama como os amó el primer día que interesásteis su alma.

Por vos ¡lo sacrificó todo... honra... y padres!...

—Si fué cándida

la culpa, pues, no fué mía...

—¡Era aún niña la cuitada!

—Pero bien, ¿ese consejo?...

—A él voy, señor.

—Luego acaba,

que presto romperá el día de la aurora con sus galas.

—Luego acabo. La mujer, Don Fernando, aun la más sana de corazón, la más buena, si un día herida se halla en su amor propio, es herida esa que nunca restaña; a su amor vence el orgullo, y aunque se le arranque el alma y pierda en ello la vida en odio su amor acaba.

No piquéis el amor propio de la mujer que os ama, pues más tarde o más temprano padeceréis su venganza.

Del llanto de Doña Aldonza son hoy de pena las lágrimas...

¡Evitad, señor, que sean de profundo odio mañana!...

Lanzó al criado el señor

despreciativa mirada,

dibujándose en sus labios

una sonrisa sarcástica...

—Diz que del viejo el consejo,

pero los tuyos los guardas

para quienes yo no sea

y puedan hacerles falta.

Sé que Toledo me odia

y alta elevó mi mirada.

Sé que el Rey es justiciero

y sé que llega mañana,

y al pueblo le temo tanto

como le temo al Monarca...

Mal me conoces, Ginés,

cuando hablas como me hablas.

No temo a un pueblo iracundo

ni a justicias soberanas,

¿y voy a temer medroso

de una mujer la venganza?;

¡nunca me paré en gregüescos

y hoy voy a pararme en haldas!

Esto dicho, Don Fernando

plegando la airosa capa

sobre el hombro, y la siniestra

crispando sobre la espada,

seguido de su escudero

al punto se puso en marcha,

hasta llegar a buen paso

del Zoco a la extensa plaza.

Ante el Cristo de la Sangre,

con la cerviz inclinada,

el Alcaide de Toledo

pronunció humilde plegaria,

pues en aquel feliz tiempo

costumbre era muy usada,

puesto el pensamiento en Dios

arrancar a un hombre el alma.

Hecha la cruz, santiguóse

el caballero, y besada

que fué, sus pasos siguió

a la cuesta del Alcázar.

Mas no bien llegó el Alcaide

a los arcos de la plaza, cuando una mujer, llorando de aquél se arrojó a las plantas.

—¿Quién va?—dijo Don Fernando desenvainando la espada y haciendo Ginés lo mismo a su lado.

—Soy yo, Blanca.

Señor, de mí no temáis,

soy yo, la que tanto os ama,

la que junta con mi cuerpo

un día os entregó el alma.

—¿Y qué haces aquí?

—Esperaros;

pues fuí de mi hogar lanzada.

—¿Cómo?

—Un malvado, señor,

que por mi amor suspiraba

y a quien rechacé, a mi padre

dióle cuenta detallada

de mi deshonra, y asiendo

instantáneamente el hacha

cortárame la cabeza

si de su ira no escapara,

amparándome de vos

en quien tengo la esperanza

de que bueno, cumpliréis

con vuestra intención hidalga,

pues jurásteis ser mi esposo

de la Virgen ante el ara.

¡Apiaáo, Don Fernando,

de mi amor y mi desgracia!

¡No me abandonéis, por Dios!

—Y qué quieres que yo haga.

A estas horas... no es prudente

el conducirte al Alcázar;

el pueblo murmuraría

presto, con razón sobrada...

—¡Vos me rechazáis también

dejándome abandonada

a las iras de mi padre!...

—Pudiste bien esas lágrimas

evitar no siendo débil

de un hombre ante las palabras.

Vuelve a tu casa y convence

a tu buen padre con... lágrimas;

puesto que ellas quiebran peñas,

mejor quebrarán entrañas;

un padre siempre es un padre,

y un amor... cosa que pasa.

—¡Señor... por el justo Dios!...

—Ginés, la coima aparta

antes que su rostro azote

con la hoja de mi espada.

Y a un brutal empuje del

Alcaide cayó la dama

sobre el duro pavimento

herida de cuerpo y alma.

Javier Soravilla.

(Continuará.)

MAZAPÁN DE TOLEDO

Marca TOLEDO registrada

EXPORTACIÓN A TODO EL MUNDO.—CALIDADES GARANTIDAS

GRAN FÁBRICA DE SANTIAGO CAMARASA

TOLEDO





TURISMO

Es nuestro programa propagar el turismo, y en tal sentido creamos esta sección informativa—puramente romántica—sin más efectos que atender al turista en sus atenciones materiales, siempre muy respetables.

SEGOVIA Hotel Paris.	Nuevo Hotel «GRANULLAQUE» RESTAURANT Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14. — TOLEDO <hr/> Edificio construido expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc. Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey. Mobiliario completamente nuevo y moderno. Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño. Gran salón-comedor con mesas independientes. Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.	OVIEDO Nuevo Hotel Paris.
PAMPLONA Gran Hotel.		GIJÓN Hotel La Iberia.
VALLADOLID Hotel Moderno.		CIUDAD REAL Hotel Pizarroso.

Nuevo HOTEL ROMA, Gran Vía, MADRID

ANUNCIOS

NESFARINA

ALIMENTO COMPLETO FOSFATADO PARA NIÑOS, ANCIANOS Y CONVALECIENTES

Producto español superior a todos los extranjeros. — Recomendado por las eminencias médicas.

De venta en Farmacias, Droguerías y Ultramarinos.

EXQUISITAS PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

MARCA **PUM** REGISTRADA

DE VENTA EN TODAS PARTES — LAS MEJORES

Depósito en Madrid: MANTEQUERÍAS LEONESAS, Nicolás M.^a Rivero, 8 y 10.

Imprenta. Librería. Encuadernación.

Viuda e Hijos de J. Peláez

Comercio, 55, teléfono 31. © TOLEDO © Lucio, 8, teléfono 32.